



R. J. WALSH: DE « LA SECTA DE LA PICANA »
A LA « CARTA ABIERTA DE UN ESCRITOR A LA
JUNTA MILITAR »»

R. J. WALSH: FROM « LA SECTA DE LA PICANA »
TO « CARTA ABIERTA DE UN ESCRITOR A LA
JUNTA MILITAR »»

Wendolyn del Carmen Martínez García

Licenciada en Letras Hispánicas

por la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

wndln1988@gmail.com

Recibido 04-10-17 * Aceptado 22-03-18 * Corregido 20-04-18

Resumen

El propósito de este trabajo es analizar cómo el último golpe de Estado en Argentina, perpetrado en 1976, fue apoyado por los Estados Unidos de América. Después de la Segunda Guerra Mundial, por medio de la Doctrina de Seguridad Nacional, la CIA (Central Intelligence Agency) adoctrinó a los ejércitos latinoamericanos contra el comunismo y la subversión. La revisión de "La secta de la picana" y "Carta abierta de un escritor a la Junta Militar" de Rodolfo Walsh me permitirán demostrar que la dictadura cumplió con la DSN; sin embargo, la violencia, por parte del Estado, se presentó desde tiempo atrás con los grupos parapoliciales y la Triple A en contra de ese enemigo tan difuso: el llamado comunista o subversivo.

Palabras clave: Subversivo, Triple A, parapolicial, Doctrina de Seguridad Nacional.

Abstract

The purpose of this work is to analyze how the Argentina's state coup, occurred in 1976, it was supported by the United States of America. After the Second World War, through the National Security Doctrine, the CIA (Central Intelligence Agency) indoctrinated the Latin American armies against communism and the subversion. The review of texts "La secta de la picana" y "Carta abierta de un escritor a la Junta Militar" of Rodolfo Walsh will allow me to demonstrate that the dictatorship carried fulfilled the NSD; however, the State's violence it arose long ago parapolicial groups and the Triple A against that diffuse enemy, called communist or subversive.

Keywords: *Subversive, Triple A, Parapolice, National Security Doctrine .*



Las dictaduras militares han sido un fenómeno histórico frecuente en América Latina desde los inicios del siglo XIX. Los movimientos de Independencia de nuestros países fueron encabezados por caudillos pertenecientes a la milicia, quienes tenían algunos objetivos en común: dejar de ser colonia de España y la constante búsqueda de la identidad nacional.

A finales del siglo XIX y los primeros años del siglo XX, nuestros ejércitos se convirtieron en el brazo armado de los grupos dominantes nacionales y, aunque dependían de la tecnología estadounidense, eran autónomos de los planes de los Estados Unidos. Sin embargo, después de la Segunda Guerra Mundial, nuestras fuerzas armadas cambiaron de objetivo para servir a los intereses políticos y económicos estadounidenses. Nelson Minello analizó este hecho en su ensayo "Ejército y poder en América Latina":

Hasta la segunda guerra mundial los ejércitos cumplieron el papel [...] [de] garantes de la soberanía territorial, depositarios del honor nacional [entonces], desempeñan aparentemente su papel de guardianes de la Constitución y del Estado. En el plano interno los frecuentes golpes militares [...] mantienen el orden capitalista en su carácter de brazo armado de los grupos dominantes nacionales, no responden directamente a los intereses del país que les proporciona armas e instrucción militar. Pero [después] de aquel acontecimiento bélico mundial [...] el vínculo con planes militares y políticos ajenos a las naciones latinoamericanas se fue estrechando [...] Los

Estados Unidos apoyaron dictaduras “estables”; controlaron o derribaron gobiernos con tendencias reformistas [...] propiciaron gobiernos que lucharan contra el comunismo; movilizaron sus fuerzas en la tecnificación de las policías; derribaron nuevamente gobiernos democráticos con planteos de reforma más o menos profundos [...] Pero la constante fue siempre una: la defensa de los intereses económicos y militares de Estados Unidos (1975, pp. 369-370).

La intromisión de los Estados Unidos en Latinoamérica para luchar contra el comunismo, después de la Segunda Guerra Mundial, se explica porque

Terminado el conflicto bélico [...] las potencias tradicionales como Alemania, Francia o el Reino Unido estaban devastadas y habían perdido peso político internacional. Sólo dos de los victoriosos estaban en condiciones de disputar el liderazgo: los EEUU y la URSS [Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas], que asumieron el rasgo de superpotencias y forjaron dos bloques políticos, económicos e ideológicos antagónicos (Garzón, 2016, p. 2).

Al conflicto entre los Estados Unidos y la URSS se le conoce como la Guerra Fría. En ese contexto, la política exterior estadounidense para nuestros países se basó en la elaboración de “una doctrina de seguridad hemisférica contra el comunismo plasmada en la firma del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), en 1947” (Garzón, 2016, p. 27), en la Ley de Seguridad Mutua de 1951, los Programas de Ayuda Militar de 1952 y la Ley de Asistencia Exterior de 1961, por citar algunos ejemplos.

EEUU combinó las premisas de su política exterior con las de defensa nacional para instaurar una Doctrina de Seguridad Nacional (DSN) que implicaba llevar la política de defensa interna contra el comunismo al terreno internacional. Así, la política exterior norteamericana hacia América Latina inició una transformación que derivó en un esquema de guerra limitada de baja intensidad, respuesta flexible y control de subversión interna en cada país (Garzón, 2016, p. 28).

Lo que Estados Unidos buscó con la DSN fue que cada país se encargara de sus grupos subversivos mientras aquel enfrentaba al comunismo global. Sin embargo, el enemigo era difuso porque la categoría de “subversivo” no tenía una definición clara; por ello, la formación de grupos de resistencia en contra de algún gobierno de América Latina era catalogada como subversiva y comunista.

Para cumplir con la DSN, los ejércitos latinoamericanos fueron entrenados por la CIA y “desde 1950 los militares norteamericanos enseñaban técnicas de asesinato. En los 60 ya se realizaba instrucción en métodos de torturas tales como descargas eléctricas, drogas, hipnosis, deprivación sensorial, dolor y otros métodos de interrogatorio” (Garzón, 2016, pp. 32-33).

Sin embargo, el trabajo sucio no lo podían realizar las fuerzas armadas, y por eso “se instaba a montar fuerzas irregulares para combatir la subversión y realizar operaciones terroristas como una táctica legítima de combate contrainsurgente” (Garzón, 2016, p. 33); esas fuerzas irregulares fueron grupos parapoliciales, en el caso argentino fue la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina), dirigida por José López Rega.

El golpe de Estado a la presidenta María Estela Martínez de Perón, realizado por la Junta Militar Argentina el 24 marzo de 1976, tuvo sin duda sus fundamentos en lo anteriormente citado, ya que el ejército argentino fue adquiriendo experiencia en perseguir y matar opositores mucho antes de ese golpe. Ser peronista o comunista en la Argentina de la segunda mitad de los años cincuenta era motivo para ser perseguido o, en casos más extremos, asesinado (como los fusilados en el basural José León Suárez la madrugada del 10 de junio de 1956), lo cual iba acorde con los intereses estadounidenses respecto a la Guerra Fría.

Rodolfo Walsh, en la “Carta abierta de un escritor a la Junta Militar”, escrita el 24 de marzo de 1977, denunció la violencia que el gobierno del general Jorge Rafael Videla ejerció contra el pueblo argentino en el primer año de su gestión. En un fragmento de esta carta, Walsh expuso que los asesinatos de asilados extranjeros en Argentina fueron producto de la colaboración entre la CIA y el ejército argentino; estos refugiados huían de las dictaduras de Chile (General Carlos Prats), Bolivia (General Juan José Torres) y Uruguay (Zelmar Michelini y Héctor Gutiérrez Ruiz), lo cual comprueba que la dictadura cumplía con la DSN para la erradicación de los subversivos; dicha doctrina no conocía fronteras:

La segura participación en esos crímenes del Departamento de Asuntos Extranjeros de la Policía Federal, conducido por los oficiales becados de la CIA [...] es semillero de futuras revelaciones como las que hoy sacuden a la comunidad internacional, que no han de agotarse siquiera cuando se esclarezca el papel de esa agencia y de los altos jefes del Ejército, encabezados por el general Menéndez, en la creación de la Logia Libertadores de América,

que reemplazó a las 3 A hasta que su papel global fue asumido por esa Junta en nombre de las 3 Armas (Walsh, 2014, p. 231).

Otro tipo de violencia, la económica, fue sufrida por los argentinos en los tiempos de la dictadura de 1976, periodo en el cual la oligarquía volvió a tomar el poder y la deuda externa aumentó a 600 dólares por habitante. Rodolfo Walsh, en su Carta, menciona:

En un año han reducido ustedes el salario real de los trabajadores al 40%, disminuido su participación en el ingreso nacional al 30%, elevado de 6 a 18 horas la jornada de labor que necesita un obrero para pagar la canasta familiar, resucitando así formas de trabajo forzado que no persisten ni en los últimos reductos coloniales. Congelando salarios a culatazos mientras los precios suben en las puntas de las bayonetas, aboliendo toda forma de reclamación colectiva, prohibiendo asambleas y comisiones internas, alargando horarios, elevando la descomposición al record del 9% y prometiendo aumentarla con 300.000 nuevos despidos, han retrotraído las relaciones de producción a los comienzos de la era industrial, y cuando los trabajadores han querido protestar los han calificado de subversivos, secuestrando cuerpos enteros de delegados que en algunos casos aparecieron muertos, y en otros no aparecieron (2014, pp. 232-233).

La Junta Militar del general Videla, como medida, elaboró a detalle un sistema especializado para evitar o reprimir los levantamientos insurrectos. Creyó firmemente que el comunismo o cualquier postura política, como el peronismo, eran especies de virus sociales y que los únicos cirujanos capaces de extraerlo eran ellos. Sin embargo, muchos de esos “médicos” se graduaron en el gobierno de María Estela Martínez de Perón.

Los grupos parapoliciales de la Triple A, liderados por López Rega —ministro de Bienestar Social de 1973 a 1975—, fueron la universidad de muchos de esos médicos sociales. Sin embargo, los antecedentes de estos grupos están en los miembros corruptos de la policía argentina, entre ellos los de la Brigada de Avellaneda. Rodolfo Walsh elaboró una investigación sobre aquel grupo policial para denunciar el abuso de la fuerza, la corrupción y los saqueos.

En “La secta de la picana”, una serie de cuatro notas publicadas en el *Semanario de la CGT* del 31 de octubre de 1968 al 27 de marzo de 1969, Walsh puso en evidencia el abuso de autoridad, por ejemplo: “«Romper la casa», en la jerga de la Policía bonaerense, tiene un significa-

do literal. Es un método de allanamiento que consiste en voltear a patadas puertas o ventanas, detener a los ocupantes, robar lo que haya de valor. Se practica sin orden de juez, en horas de la madrugada” (2007, p. 387).

Una prueba de la persecución política sufrida por los peronistas por estos grupos es el testimonio de Humberto Castañares, torturado el 2 y el 3 de octubre de 1968: “hacían chistes [declara] ustedes de aquí salen más peronistas” (Walsh, 2007, p. 401). Es claro que, en palabras de Rodolfo Walsh, “la policía es, en general, una institución destinada a reprimir a la clase trabajadora por el gobierno que la comanda” (2007, p. 415).

Walsh, en “La secta de la picana (primera nota)”, describió cómo operaban esos grupos parapoliciales, los cuales sin una orden y sin uniforme detenían civiles al azar, allanaban sus casas a altas horas de la noche y los torturaban para que aceptaran cargos que no cometieron. El autor rescató el testimonio de uno de esos civiles, Carlos Romero, quien fue acusado de robo y torturado para aceptar los cargos:

Carlos Romero, de veintitrés años [...] Se despertó en la madrugada del miércoles 9 con un golpe en la cara, frente a ocho civiles armados. Su madre fue apartada de un empujón. Lo cargaron en un coche y lo golpearon los veinte minutos que duró el viaje.

—¿Conocés la picana? —le preguntaron mientras lo subían desnudo a la «mesa».

—No.

—Ahora la vas a conocer.

La conoció. Cuando se la pasaron por la boca, empezó a sangrar. Una radio funcionaba muy alto para que no se oyeran sus gritos. Romero se hizo autor de una cadena de asaltos a estaciones de servicio.

—¿Y la florería?

—Sí, la florería también.

—¿Y los bancos? ¿Y la ametralladora? ¿Y la carnicería?

Sí, todo. Lástima que no pudo dar los nombres de sus cómplices: no los conocía (Walsh, 2007, p. 391).

Es claro que estos grupos parapoliciales fueron alimentando, con el tiempo, las filas de la Alianza Anticomunista Argentina, “un actor político colectivo con una organización interna (estructura, jerarquía, *modus operandi*) que ejerció una acción política no convencional, no legal y violenta, utilizando recursos del propio Estado” (Rostica, 2011, p. 25). Esta organización surgió “para ‘combatir al terrorismo en su propio terreno, con sus mismas armas: con su falta de ética y moral. Lo que por sus reglamentos y leyes no pueden hacer las fuerzas armadas ni la policía’” (Rostica, 2011, p. 25).

La fecha de aparición pública de la Triple A es el 20 de noviembre de 1973, en un atentado en contra del senador radical Hipólito Solari Yrigoyen; mas no debemos olvidar su fecha de nacimiento: el 20 de junio de 1973, día de la Matanza de Ezeiza, cuando muchos peronistas esperaban y festejaban el arribo de Juan Domingo Perón. La masacre “dejó el saldo de 15 muertos y unos 600 heridos. Los fallecidos, principalmente miembros de la izquierda peronista, fueron las principales víctimas de López Rega” (Garzón, 2016, p. 51).

Una víctima de la Triple A relacionada estrechamente con Rodolfo Walsh fue Julio Troxler. Se conocieron por la investigación que realizó, en 1956, sobre un fusilamiento clandestino en el basural José León Suárez de supuestos peronistas implicados en los levantamientos de los generales Valle y Tanco para derrocar a la Revolución Libertadora y devolver el gobierno a Perón. Entre esos supuestos subversivos estaba Troxler, quien militó en el peronismo después de su “fusilamiento”. Paradójicamente, fue asesinado por la Triple A el 20 de septiembre de 1974, en el periodo en que María Estela Martínez fue presidenta y él ejercía el cargo de subjefe de la policía en Buenos Aires. Cito la descripción de su muerte:

El ex subjefe de la policía de la provincia de Buenos Aires [...] Julio Tomás Troxler (48 años) fue asesinado en un callejón de barracas, a las 12:30 horas. Según testigos, tres individuos que bajaron con él de un Peugeot 504 lo hicieron correr con las manos atadas a la espalda baleándolo a continuación hasta matarlo. Poco después las AAA se atribuían el hecho (LASA, 1978, p. 71).

A finales de 1975, “la actividad de grupos guerrilleros, así como la de los parapoliciales, proseguía en todo el país y los militares hacían énfasis en la incapacidad del gobierno peronista para

controlarla” (Calveiro, 2005, pp. 62-63), por lo tanto, no es de extrañar que cuando la Junta Militar derrocó a María Estela Martínez el pueblo no haya protestado porque Argentina se encontraba desgastada.

Sin embargo, no podemos olvidar que la Triple A no tardó en ser institucionalizada por la Junta debido a que “muchos de sus miembros continuaron ‘trabajando’ en los grupos de tareas tras el inicio del denominado “Proceso de Reorganización Nacional”” (Garzón, 2016, p. 52). En la “Carta abierta de un escritor a la Junta Militar”, Walsh hizo una severa crítica a la Junta por ser ex miembros de la Triple A:

El 24 de marzo de 1976 derrocaron ustedes a un gobierno del que formaban parte, a cuyo desprestigio contribuyeron como ejecutores de su política represiva, y cuyo término estaba señalado por elecciones convocadas para nueve meses más tarde. En esa perspectiva lo que ustedes liquidaron no fue el mandato transitorio de Isabel Martínez sino la posibilidad de un proceso democrático donde el pueblo remediara males que ustedes continuaron y agravaron (2014, p. 226).

Rodolfo Walsh inició su acercamiento al peronismo después de la investigación periodística sobre el fusilamiento clandestino de doce civiles (realizado la madrugada del 10 de junio de 1956 en el basural José León Suárez). Ellos fueron detenidos ilegalmente, cuando escuchaban una pelea de box, y acusados de participar en el levantamiento de los generales Vallo y Tanco para restablecer a Perón en el gobierno. El resultado de esa investigación es *Operación Masacre*, publicada por primera vez en 1957 por la editorial Sigla.

Desde ese momento aborreció su trabajo como escritor de literatura policial y prefirió el periodismo y la política. Trabajó en *Prensa Latina* en Cuba, aproximadamente de 1959 a 1964; en 1968 Perón le presentó a “Raimundo Ongaro, Secretario General de la CGT de los Argentinos (CGTA Confederación General de Trabajo de los Argentinos). El 1º de mayo aparece el *Semanario de la CGT*, que Walsh funda y dirige por expreso pedido de Perón. El semanario circula hasta junio de 1969 en forma regular para luego espaciar su aparición” (Baschetti, 1994, p. 20).

En 1976, fundó ANCLA en respuesta al bando 19 de la Junta Militar emitido el 24 de

marzo en el que prohibían desprestigiar a las fuerzas armadas con el periodismo; “para Rodolfo Walsh la dictadura provocaba un ‘terror basado en la incomunicación’, y a esta idea dio respuesta estructurando una forma de comunicación clandestina. Gracias a su trabajo, Walsh pudo proveer a los medios nacionales y extranjeros de informaciones fidedignas” (Vinelli, 2002, p. 20).

El acercamiento de Rodolfo Walsh a las clases populares devino del cambio del escritor que sacralizaba la novela, al periodista que tomó su máquina de escribir como un arma. Su producción literaria no paró, pero ya no era policial ni evasiva, sino política; como ejemplo, el cuento “Esa mujer”, de *Oficios terrestres* (1965), o *La Batalla* y *La granada*, obras que forman parte de su producción teatral en ese mismo periodo.

Por su participación en la resistencia, su militancia en Montoneros, su trabajo periodístico en ANCLA y su pensamiento crítico, Rodolfo Walsh fue perseguido. La “Carta abierta de un escritor a la Junta Militar” fue su sentencia de muerte, ocurrida el 25 de marzo de 1977. El relato de su desaparición fue narrado por Horacio Verbitsky, del que cito un fragmento:

La viuda de uno de los compañeros muerto con Vicky [hija de Rodolfo Walsh asesinada el 29 de septiembre de 1976], le había escrito una carta desgarradora sobre la falta de solidaridad de la organización, que no cuidaba de ella o de sus hijos. Decidió hacerse cargo, y esa tarde [del 25 de marzo] debía combinar el encuentro para llevarla a su casa, debilitando su propia seguridad, construida con tanto cuidado [...] [El] compañero [que transmitió el mensaje] había entregado la cita [en una cama de tortura] [...] Walsh fue emboscado. Debía ser capturado vivo. Él decidió entregar su vida en la calle y no en la sala de interrogatorios. Resistió con una pequeña pistola (Verbitsky citado en Walsh, 2007, pp. 544-545).

Haber tomado la serie de artículos de “La secta de la picana” y la “Carta abierta de un escritor a la Junta Militar” me permitió ejemplificar que la violencia de Estado no se gesta de un gobierno a otro; en Argentina, los militares y policías siguieron la Doctrina de Seguridad Nacional, que impuso el gobierno de los Estados Unidos contra el comunismo y la subversión y que sumió al país en una espiral de violencia económica y de Estado desde antes del golpe de Videla. Los grupos de parapoliciales de 1968 se transformaron en la Triple A, y ésta capacitó a los médicos sociales que en 1976 intentaron extirpar la subversión de la nación argentina con mano dura.

La "Carta abierta a la Junta Militar", cuarenta y dos años después del golpe, nos otorga el testimonio de un escritor que fue consciente de su época y, además, sobrevivió a varias Juntas Militares, pero que no logró vencer a la última, la más violenta. Walsh, sin embargo, empleó el arma más peligrosa y efectiva contra los militares, la censura, la violencia y los años: la palabra escrita como denuncia.

FUENTES DE CONSULTA

BASCHETTI, R. (1994). *Rodolfo Walsh, vivo*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.

CALVEIRO, P. (2005). *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*, Buenos Aires: Norma.

GARZÓN REAL, B. (2016). *Operación Cóndor. 40 años después*. Buenos Aires: CIPDH/UNESCO.

LATIN AMERICAN STUDIES ASSOCIATION (1978). *La represión en Argentina, 1973-1974: documentos*, México: UNAM.

MINELLO, N. (2000). Ejército y poder en América Latina. En M. Á. Gallo, A. Delgado *et al.* (Comps.). *De la Prehistoria a la Historia*, México: Quinto Sol.

ROSTICA, J. (2011). Apuntes sobre la "Triple A". Argentina, 1973-1976. *Desafíos*, II, 23. Recuperado el 4 de octubre de 2017 de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4954391.pdf>

VINELLI, N. (2002), *ANCLA. Una experiencia de comunicación clandestina orientada por Rodolfo Walsh*. Buenos Aires: Rosa Blindada.

WALSH, R. (2007). *El violento oficio de escribir. Obra periodística*. Pról. E. Ekaizer. Madrid: 451 editores.

WALSH, R. (2014). *Operación masacre*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.



Copyright (c) 2018 Wendolyn del Carmen Martínez García.



Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons 4.0](#).

Usted es libre para Compartir —copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato— y Adaptar el documento —remezclar, transformar y crear a partir del material— para cualquier propósito, incluso para fines comerciales, siempre que cumpla la condición de:

Atribución: Usted debe dar crédito a la obra original de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace de la obra.

[Resumendelicencia](#) - [Textocompletodelalicencia](#)